



E. M. C. Luisa Fernanda Peña Martínez

*Estudiante del Programa de Médico Cirujano de la
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)*

— **T**odas mis versiones han confluído aquí, en el lugar en el que crecí, no físicamente sino intelectual, emocional y socialmente hablando. Si pudiera decirle algo a mi yo del pasado, sería que estamos donde tenemos que estar, pero el camino es largo y hay que armarse de paciencia, pero nunca de conformismo; que hay que ser disciplinada, estudiosa y, a pesar de dar lo mejor, aún es difícil ser una mujer que le dedica su vida a la ciencia.

“Una de las constantes a lo largo de cinco años en Medicina es que me digan ‘señorita’ cuando estoy en la consulta con algún docente; que me pregunten ‘si voy a hacer una especialidad que me deje ser mamá’ o que si quiero una cierta especialidad ‘no voy a tener tiempo para la casa’. Y, frecuentemente, me pregunto si el hecho de ser mujer es tan relevante solo en ese aspecto; si por ser mujer tendrían que ser esas mis prioridades o que no sabré cómo administrar mi tiempo para hacer una cosa o la otra, incluso las dos. También le doy vueltas en mi cabeza a las veces que me

han hecho comentarios subidos de tono, o chistes en doble sentido, y pienso si alguna vez a mis compañeros hombres les ha pasado lo mismo, o si alguien les ha hecho un comentario sobre su ropa interior bajo el uniforme blanco; ¿alguna vez les habrán dicho que no hicieran una especialidad porque esa es ‘sólo para mujeres?’”.

“El hecho es que muchas veces se siente como un castigo el haber elegido esta profesión, cuando realmente es de las decisiones que más viva me han hecho sentir, en donde me he conocido a través de los demás, en donde he dado todo y me falta dar mucho más, en donde mis hermanas doctoras en Medicina y en Ciencias han triunfado una y otra vez, a pesar de ese poco reconocimiento que se les ha dado. La problemática social en cuestiones de género no es ajena a las ciencias, mucho menos a la Medicina, donde la ‘vieja escuela’ es compuesta por el precepto de que las mujeres son fieles acompañantes del doctor y no puede haber dos doctores en una consulta: solo el médico y la ‘señorita’”.

“Espero ser una voz de cambio para las generaciones de niñas que quieren dedicar su vida a las ciencias; ser un apoyo para mis colegas y mis hermanas doctoras; crear un entorno de equidad de género, de respeto y de apoyo, donde no tengamos miedo o incomodidad de que nos inviten a una guardia o a un procedimiento esperando un comentario o una acción inapropiada. Cada vez somos más mujeres las que nos encontramos en los salones de clases, en los

hospitales y en los laboratorios del país; somos más las mujeres que terminamos una carrera profesional y buscamos obtener un posgrado o una especialidad. Es esta la importancia del cambio, de romper los ciclos que se nos han enseñado por tantos años; la tarea difícil es justamente esa: romper con los paradigmas impuestos por siglos, romper el ciclo de abuso y de injusticia, erradicar el pensamiento que hace vulnerables a las mujeres, donde ‘no pensamos, solo sentimos’, donde ‘de seguro le habla al adscrito, porque quiere algo a cambio’ y nuestros propios compañeros se vuelven contra nosotras al hacer menos nuestras ideas, al fijarse en lo que traemos puesto y donde, incluso, a nosotras como mujeres se nos hace competir unas contra otras”.

“Una vez más, si pudiera decir algo a una versión pasada de mí misma sería que estamos donde tenemos que estar, que tenemos mucho por recorrer y mil cosas por lograr. Hay una tarea mayor por realizar que solo el terminar la licenciatura y buscar la especialidad, pues el mayor reto será hacerse ver y escuchar de manera activa siempre, buscar respeto y darlo a los demás. Apoyar a otras mujeres, como yo he sido guiada y apoyada por mis amigas, compañeras, docentes y familiares, dándoles el mismo soporte, confianza y reconocimiento que se me ha dado a mí; enseñar con paciencia y sin abuso, corregir de manera asertiva y nunca promover la violencia hacia los demás”.

